

Pablo se identificó con el mensaje del que fue heraldo. El mismo apóstol se sentía portador de otro encargo, pero acabó predicando lo que perseguía y a personas que nunca habría escogido como su auditorio. Pablo fue comunicador por vocación, ya que fue elegido por voluntad de Dios.

Las partes tercera y cuarta —«La presencia apostólica de Pablo»; «El carácter dialogal de las cartas paulinas»— analizan las dos formas fundamentales de comunicación paulina: su presencia física o por medio de colaboradores y su actividad epistolar. Cuando pensamos en Pablo, pensamos inmediatamente en viajes, unos viajes que, tanto en la Biblia en general como en el caso concreto de nuestro apóstol, constituyen una auténtica estructura teológica. A lo largo de dichos viajes, Pablo tuvo que usar las lenguas que sabía, especialmente el griego, y estableció numerosos contactos acudiendo no sólo a los lugares donde se reunía la gente, como las sinagogas, las plazas o el mismo Areópago, sino también evangelizando en su mismo lugar de trabajo o en las casas privadas. Y cuando él no podía estar presente, allí estaban sus colaboradores, llevando de algún modo su presencia y su palabra. Estas formas de presencia paulina intentaban expresar de algún modo la omnipresencia y señorío universal de Cristo resucitado (p. 74). A sus viajes, Pablo sumó una intensa labor epistolar, entendida como sustitución de su persona y como diálogo. Al redactarlas, el apóstol siguió su propio forma y estilo epistolar, aunque adoptó los parámetros generales de la epistolografía helenista. La Iglesia primitiva usará con profusión este sistema de comunicación y diálogo en sus escritos.

La última parte del libro, «Pablo y la media luna mediterránea», intenta po-

ner de relieve el plan lúcido y preciso que siguió Pablo en su evangelización. Primero con Bernabé, después en solitario o con otros colaboradores, Pablo visitó tanto las grandes ciudades como otras zonas del interior. Al hacer esto, concibió sus viajes como un único gran viaje, cuyo inicio tuvo lugar, de algún modo, en Jerusalén, y que le llevó hasta los confines del mediterráneo.

La obra de Biguzzi tiene como destinatario al gran público, al que hace accesible muchos temas contextuales de la labor evangelizadora del apóstol. El estilo es claro y directo, y contribuye de una forma eficaz a comprender cómo su misión no se llevó a cabo sin un plan o rumbo concreto, sino que puso todos los medios para asimilar y encarnar el mensaje que había de predicar y para llevarlo con eficacia hasta los puntos más alejados del mundo entonces conocido.

Juan Luis Caballero

Bruno MAGGIONI, *Il Dio di Paolo. Il Vangelo della grazia e della libertà*, Paoline, Milano 2008, 282 pp., 14 x 22, ISBN 978-88-315-3207-5.

Il Dio di Paolo es un ensayo sobre la figura de Dios en el pensamiento paulino, un misterio al que se accede a través de Cristo, «imagen del Dios invisible», pero de una manera más concreta, a través del Cristo Crucificado resucitado: «La resurrección es la que nos dice que el Crucificado es el Señor. Pero los rasgos “nuevos”, sorprendentes, del rostro del Señor se descubren mirando al Crucificado» (p. 7).

La obra de Maggioni consta de cinco capítulos, pero podríamos decir que el ensayo propiamente dicho es el quinto, mientras que los otros cuatro son su

introducción. El A., profesor de Nuevo Testamento en el Seminario de Como y en la Facultad de Teología de Italia Septentrional de Milán, parte de la convicción de que no se puede entender bien el mensaje de San Pablo sin tener en cuenta una serie de cuestiones previas: su contexto cultural y religioso, los métodos exegéticos que ha heredado, el hecho de que su rica reflexión teológica y espiritual está en evolución, su modo de proceder no sistemático. Además, la teología de Pablo es una teología «vivienda», ligada de un modo muy estrecho a sus problemas pastorales. Por eso, es de vital importancia acercarse a la vida de este gran apóstol, aceptado por unos y rechazado por otros, a veces comprendido y a veces no, y a los problemas pastorales de sus comunidades. Los cuatro primeros capítulos se entienden en esta perspectiva: «Un retrato»; «Pablo y Jesús»; «Pablo y la tradición apostólica»; «Frente a los problemas de una comunidad: la primera Carta a los Corintios». El quinto capítulo (pp. 187-278), titulado «Temas», consta de 13 puntos, en los que se desarrolla la comprensión paulina de la obra de Cristo, poniendo especial acento en su lectura de la cruz, entendida como salvación/gracia.

Para el A., el principio arquitectónico de toda la construcción paulina es la gracia. Así, la salvación / gracia es la que determina el modo de concebir la relación con Dios, las relaciones dentro de la comunidad y las relaciones de la Iglesia con el mundo. Al mismo tiempo, la salvación / gracia es la raíz que suscita y estructura toda la misión de Pablo: es la realidad a anunciar, es la raíz de la universalidad del anuncio, es la marca, la dirección de la existencia (pp. 39-40). Otro aspecto presente en el libro (capítulo 2), si bien tratado de una forma muy somera, es el de la relación entre Jesús y Pablo, desde una doble perspec-

tiva: cómo se refleja en las cartas paulinas la vida y la predicación de Jesús; qué relación hay entre el mensaje de ambos. Complementaria a esta cuestión es la de la continuidad con la tradición apostólica (capítulo 3). Este tema se desarrolla analizando cuatro expresiones usadas por Pablo: «Señor Jesús», «murió por nuestros pecados», «hasta la muerte de cruz», «en la noche en que fue entregado». El capítulo 4 está dedicado a la relación concreta del apóstol con una comunidad, la de Corinto, y toma la forma de un comentario a la primera carta dirigida a dicha iglesia (pp. 101-186). En estas páginas el énfasis recae en el tema de la cruz, la sabiduría de los cristianos, vista como salvación.

La quinta parte comienza recordando el himno de Col 1,15-20, texto en el que se denomina a Cristo imagen del Dios invisible, y en el que se habla de su relación con la creación, de la verdad del hombre que él es en cuanto primogénito, y de la redención obrada con el derramamiento de su sangre en la cruz. De este texto parten los temas tratados a continuación, y que tienen que ver con la obra de Cristo en nuestro favor, con el papel de la fe y de las obras en nuestra respuesta, con el misterio revelado en Cristo, y con la persona del cristiano, de la que Pablo es modelo de ascetismo, de trabajo, de ejercicio del ministerio, de hombre de oración. Como reflexión conclusiva, el A. afirma que Pablo es ante todo «el hombre de la memoria» (p. 275). El objeto de su predicación es el acontecimiento histórico de Jesús, tomado en su dimensión reveladora y salvífica, y leído a partir de un centro: la cruz. Pablo recibe, transmite y actualiza, y al hacer esto explica que su misión consiste tanto en anunciar un mensaje como en vigilar para que dicho evangelio no sea «vaciado» de conteni-

do y separado de los hechos que sucedieron. Aquí es donde el apóstol funda su espiritualidad de la Palabra: lo que se predica es algo recibido, y es en dicha Palabra donde se hace presente la potencia de Dios, aunque ésta esté escondida en la debilidad de un instrumento humano.

El libro afronta una gran variedad de temas, tanto sobre la figura de Cristo como sobre la de Pablo. El estilo es ágil y sencillo, y nos ayuda a reparar de nuevo en muchos aspectos que nos hacen más cercano y comprensible al «Dios invisible» y que dan color y vida al modelo de apóstol y ministro realmente entregado que fue San Pablo.

Juan Luis Caballero

Giuseppe PULCINELLI, *La morte di Gesù come espiazione. La concezione paolina*, San Paolo, (Cinisello Balsamo) Milano 2007, 463 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-88-215-5865-8.

—, *ABC per conoscere l'apostolo Paolo*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2008, 64 pp., 15 x 21, ISBN 978-88-2156-182-5.

Una de las formas que tiene San Pablo de hablar del valor salvífico de la muerte de Jesús es a través del concepto de expiación (*hilasterion*, en griego). Aunque sólo recurre a él explícitamente en Rm 3,25, hay otros textos paulinos en los que se alude a dicha realidad, como es el caso de 1 Co 15,3-5 («Cristo murió por nuestros pecados»), 2 Co 5,21 («lo hizo pecado por nosotros, para que llegásemos a ser en él justicia de Dios») o Ga 3,13 («Cristo nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros»). El estudio de Pulcinelli *La morte di Gesù come espiazione* tiene como objeto comprender

mejor el sentido y el uso de dicha categoría, poco presente en el Nuevo Testamento, pero central en el desarrollo de la teología posterior.

El trabajo se desarrolla en cuatro pasos. En primer lugar, se exponen los motivos de la investigación, se tratan las cuestiones terminológicas y metodológicas y se traza un *status quaestionis* de autores e hipótesis sobre el tema. La segunda parte analiza los temas de la muerte vicaria y la expiación en los trasfondos greco-helenístico y bíblico-judío, fijándose más en detalle en la relación entre Isaías 53 y el Nuevo Testamento y en la eficacia salvífica de la muerte de los mártires tal y como se trata en 4 Macabeos y 2 Macabeos. En tercer lugar, se estudia el concepto de expiación en el Nuevo Testamento: la terminología, las fórmulas con las que se expresa (a causa de; en favor de), el concepto de reconciliación, los pasajes paulinos más relevantes. Por último, las páginas 263-367 están dedicadas en exclusiva al análisis pormenorizado de Rm 3,25 —en el contexto de los vv. 21-26—, texto que el autor traduce así: «lui [Cristo Gesù] Dio ha esposto pubblicamente come strumento di espiazione, per mezzo della fede, con il suo sangue, a dimostrazione della sua giustizia per la remissione dei peccati passati» (p. 265).

No es fácil resumir en pocas líneas las conclusiones de este trabajo, debido a la gran cantidad y variedad de aspectos que se tratan. Según el A., la idea de la muerte benéfica-vicaria de un hombre en beneficio (o en lugar) de otros está casi ausente del Antiguo Testamento, salvo en Isaías 53 y en 4 Macabeos y 2 Macabeos. Por el contrario, sí lo está en la literatura greco-romana, a todos los niveles, constituyendo así un *topos* recurrente, tanto en la literatura (*dulce et de-*